

## SANTO TOMÁS, LAWRENCE DEWAN Y EL VÍNCULO INDISOCIABLE ENTRE FORMA Y SER

### 1. Introducción

Este breve escrito pretende resaltar algunos aspectos de lo que consideramos una innovadora y, al mismo tiempo, fiel lectura de la metafísica de Santo Tomás de Aquino. De esto modo, queremos dar a conocer la paciente labor a favor de la *philosophia perennis* que viene desarrollando este gran tomista canadiense a lo largo de más de cincuenta años. Lawrence Dewan manifiesta ostensiblemente haber vivido su aprendizaje filosófico de manera directa junto a Tomás de Aquino. Que esto es efectivamente así, lo testifican: su amplitud de miras intelectuales y su capacidad de diálogo con otras posiciones filosóficas, combinadas con una exquisita fidelidad y honda captación de los planteamientos nucleares del maestro. De ningún modo pretendemos ofrecer una “síntesis” de su pensamiento ni de su obra, aspiración por lo demás imposible de conseguir a través de unas pocas páginas. Simplemente alentamos la esperanza, por cierto no pequeña, de contribuir a la difusión de su obra en lengua hispana.

### 1. Algunas claves metafísicas

En general, a los estudiantes de metafísica tomista se nos suele presentar la doctrina del *esse* (acto de ser) con el énfasis puesto en el *esse*, de tal manera que con facilidad uno llega a hacerse una idea de *la forma o esencia*<sup>1</sup> como de algo secundario y, al menos, de manera inconsciente, acaba estableciendo una especie de ruptura entre esencia y *esse*. De ahí que, gracias a la lectura de la propuesta de Lawrence Dewan comenzáramos a constatar con sorpresa y satisfacción cómo todo un novedoso horizonte de investigación y análisis se abría ante nosotros. Consideramos, en efecto, que la idea que nos habíamos forjado sobre la relación entre forma y ser ha recibido una luz nueva a partir de esta línea de pensamiento, la cual presenta dicho vínculo como una relación estrecha, íntima, entre estos dos “objetivos de atención metafísica” (*targets of metaphysical attention*), como acostumbra a denominarlos Fr. Dewan. Se trata, en expresión del autor, de un auténtico *kinship*, (parentesco o afinidad) que, así planteado, realza la centralidad que en el ente corresponde

---

<sup>1</sup> En adelante forma o esencia se utilizarán indistintamente.

no sólo al acto de ser sino también a la forma. De ese modo, en nuestra opinión, se obtiene una visión de la relación entre forma y ser más equilibrada y armónica, al tiempo que “más existencial”.

Fr. Dewan sostiene que el Aquinate entiende la relación que se da entre forma y ser como algo distinto en Dios y en las creaturas, por cuanto en Dios este vínculo es perfecto y absoluto, así forma y ser se identifican plenamente; en tanto, en las creaturas, forma y ser no se identifican plenamente sino que en ellas se puede identificar la distinción entre estas dos realidades. En Dios como en los entes creados, el vínculo de forma y el ser es indisociable, porque todo lo que es, posee el vínculo de estas dos realidades. En este sentido vamos a tomar primero el caso de los entes creados, para ver cómo se da en ellos esa insociabilidad y con base en este análisis, seguiremos a la descripción de dicho vínculo en Dios.

En el caso de los entes, la *indisociabilidad* entre estas dos realidades no conduce en modo alguno a negar la diferencia real entre ellas (esencia y *esse*), por eso el profesor Dewan señala que si bien en los textos del Aquinate tal distinción no resulta evidente, conviene hacer un recorrido minucioso por la obra del autor medieval, a fin de comprender cómo el mismo Aquinate describe esta sutil, pero real diferenciación. Aquí nos centraremos en un pasaje de la *Suma Contra Gentiles* para leer “...tampoco la forma es el ser, aunque entre ellos haya cierto orden; pues la forma comparada con el ser, es como la luz con la iluminación (...)”<sup>2</sup>. Dewan explica que el aquinate, al comparar la relación que existe entre forma y ser -en las creaturas-, con la relación que existe entre la luz y la luminosidad, deja ver, por un lado, el íntimo parentesco ontológico que hay entre estas dos nociones, y por otro, realza su diferencia, pues no es lo mismo “la cosa” que su “propiedad”: no es lo mismo la luz que la luminosidad.

Una vez explicitada tal distinción, Dewan enfatiza en la expresión de Tomas “aunque entre ellos haya cierto orden” (de la misma cita), ya que si bien forma y ser en el ente creado son realidades distintas, conviene señalar que tal distinción no genera una ruptura o quiebre ontológico total, que hiciera pertenecer cada uno de estos principios a dos planos

---

<sup>2</sup>Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* (Edición bilingüe dirigida por L. Robles Caicedo, O.P. y A. López Sierra, O.P., Madrid, BAC, II.75, obj. 1 y ad 1 (139) (En adelante S.C.G)

distintos, por ejemplo el mental y el extra mental. Siempre pertenecen al mismo orden. Así Dewan sostiene: “Mi tesis es, entonces, que la ‘esencia’ en el enfoque aristotélico está muy lejos de ser un dominio de *mera necesidad lógica*. Más bien es un principio de la substancia real, la sustancia aprehendida como aquello en lo cual termina la generación natural. Tales sustancias son seres reales los cuales son seres per se...”<sup>3</sup>.

En este orden de ideas, cabe recordar que la esencia está siempre vinculada al ser, y así una esencia es extra mental, está siempre en la *res* de la cual es esencia<sup>4</sup>. Esto significa que hablar de esencia es hablar de la esencia de algo que es fuera de la mente. Tanto esencia como ser están allí, en el ente. Luego el orden en el que se encuentran forma y ser, según el aquinate, es el extramental. Con todo, existe siempre el riesgo latente de entender la forma como algo meramente conceptual y abstracto, precisamente porque nuestro entendimiento, para entender el ente, necesita abstraer la forma y concebirla como distinta del *esse*. Lo cual puede llevar al científico metafísico a no darle valor real y ontológico a la forma. Bajo este aspecto, la forma se traslada a una zona de cuasi-matemática abstracción, de modo que ya no es siquiera el principio del *esse*. Esta comprensión de la forma como algo abstracto se puede observar en la lectura que Gilson hace de Tomás, según lo denuncia el profesor Dewan, su discípulo. Pues Gilson entendió, por una parte, que la virtud del ser es el ser mismo<sup>5</sup> y por otra, que la forma es algo, de alguna manera, negativo en tanto que limita al ser. Según la explicación de Dewan, Gilson pone un muro entre forma y ser<sup>6</sup>, pues, haciendo una interpretación debatible de unos fragmentos del aquinate, Gilson entiende que el ser es lo más perfecto y lo más simple y que la forma representa algo negativo con respecto a la actualidad del ser, por cuanto lo limita.

Ahora bien, tal como advierte Dewan, esta imprecisión en la captación de la relación entre forma y ser no sólo afecta la comprensión cabal del ente y de todas sus características, sino que también conduce a equívocos con respecto al conocimiento natural de Dios. Así,

---

<sup>3</sup> Dewan, L.. *Being Per Se Being Per Accidens and Saint Thomas Metaphysics*. Science et Spirit. XXX/2, 169

<sup>4</sup> Tomás de Aquino, *Suma teológica* (16 vol.). Texto latino de la edición crítica Leonina. (Trad. y anotaciones por una comisión de los PP. Dominicos presidida por F. Barbado Viejo O.P.). Madrid: B.A.C. C.1.59.2 (En adelante S.T)

<sup>5</sup> E. Gilson revisó su visión del *esse* en Santo Tomás a medida que pasaron los años. Por ejemplo, en *El ser y los filósofos*; cit., p. 256, se concibe una causa *eficiente* interna.

<sup>6</sup> E. Gilson, *Étienne Gilson and the Actus essendi*, Maritain Studies / Études Maritainniennes 15 (1999), pp. 70-96

aunque en principio la reflexión de Gilson está nutrida de nociones tomistas, en algún punto se desconecta de lo que el aquinate entiende, y por eso concluye el intérprete de Tomás, que *Dios no tiene esencia*.<sup>7</sup> Pero, como pone de relieve Dewan, esta no es la concepción de Tomás de Aquino<sup>8</sup>.

No sobra decir que el respaldo epistemológico del profesor de Ontario es superior al del célebre francés. En tanto los argumentos de Gilson suelen acudir a citas tomistas asumidas aisladamente, Lawrence Dewan sustenta siempre sus asertos en estudios textuales más amplios, ricos y contextualizados, con un andamiaje hermenéutico más sólido y por tanto más convincente.

## 2. *Acerca de la relevancia de la forma*

Estos dos co-principios del ente, al ser indisociables y pertenecer al mismo plano ontológico, representan en su relación la posibilidad de la existencia de un ser. En este sentido, la posesión de la forma le representa al ente unas notas o características que dejan ver, no exactamente un protagonismo de la forma respecto del *esse*, pero sí una importancia que se ha dejado de reconocer. Dichas notas permiten entender la forma como principio de unidad, inteligibilidad y causalidad.

En este orden de ideas, para entender la unidad del ente a la luz de perfección de la forma, vamos a considerar caso del ente material, que al estar compuesto de materia y forma, se reconoce en la materia una potencialidad, y en la forma una perfección, de tal manera que, es sabido, la forma le da el ser a la materia. Incluso en un análisis detallado de las propiedades de la materia se reconoce una ausencia en esta de poder ser ella de principio de unidad, haciendo eco de la famosa expresión Aristotélica *la materia es pura potencialidad*<sup>9</sup>. Precisamente el co-principio que le representa esa unidad al ente es la forma, es por eso que el profesor Dewan para explicar la unidad y orden que le advienen al

---

<sup>7</sup> Sobre el particular, véanse amplias referencias en John N. Deck, *Nature, Contemplation, and the One: A Study in the Philosophy of Plotinus*, Toronto, 1967: University of Toronto Press, pp. 17-21 [reimpresión: Burdett, N.Y., 1991: Larson, pp. 30-34]. Deck favorece una doctrina del estado de vigilia como “superconocimiento” en el Uno antes que meramente un “por encima del conocimiento”.

<sup>8</sup> S T, 1.3.2

<sup>9</sup> R. Yepes Stork, y J. Aranguren Echeverría. *Fundamentos de antropología*. Un ideal de la excelencia humana. Eunsa, Pamplona, 2003, Cap. 2.

ente por la forma, suele valerse de un ejemplo que facilita entender de manera gráfica y sencilla. Así nos dice “Se puede ilustrar esto, tal como yo lo hago, con tres letras pertenecientes a palabras traídas del inglés. Tomemos A, C, y T. Si se ordenan como CAT, tenemos una palabra, y si se ordenan como ACT, tenemos otra palabra. Las letras tomadas individualmente son la materia, y cuando se le da un orden, esto es, la forma, a la materia, es realmente una palabra, o tiene ser. De este orden y unidad, se sigue una cierta permanencia que equivale a una identidad, pues la permanencia es lo mismo que la identidad. De modo que, la imposibilidad ontológica de separar forma y ser, se evidencia sin dificultad al advertir que es a través de la forma que un ente queda revestido de identidad constituyéndose como tal ente. Así, es posible afirmar que el orden ontológicamente intrínseco que posee un ente es transmitido por la forma. Efectivamente, el ser o la entidad de una cosa es el resultado de poseer el orden transmitido por la forma<sup>10</sup>. En otras palabras, un ente se convierte en determinado ente (*hoc aliquid*) gracias a la forma.

La forma, subraya Dewan<sup>11</sup>, “es lo que hace a la cosa considerada como un todo, ser absolutamente ‘una’. El carácter completo y acabado de cada cosa es, pues, obra de la forma: “Cuando vemos que algo tiene forma, vemos que está ‘todo allí’, un producto terminado. Ver la forma es ver la totalidad, lo completo, algo semejante a la plenitud de un círculo (nada se le puede añadir ni quitar sin estropearlo)”<sup>12</sup>. En efecto, cuando se detecta la función específica de un ente se posee la convicción de que tal cosa “está toda allí”<sup>13</sup>. En plena consonancia con esta consideración existencial de la forma, Dewan remarca otro aspecto fundamental de la misma en su relación con el *esse*. La forma es “algo que satisface la mente” así de la descripción de la totalidad pasamos a la de inteligibilidad. Nos explica Dewan<sup>14</sup> que; la forma es para el ente, la cara luminosa, que lo pone al alcance de la inteligencia. Cuando Aristóteles dice que *el alma del hombre es de cierta manera todas las cosas*, está haciendo referencia a lo espiritual del conocimiento humano y con ello

---

<sup>10</sup> L. Irizar, *Lawrence Dewan y la centralidad de la forma en Metafísica*, Civilizar, No. 14 Enero - Junio 2008 pag 138.

<sup>11</sup> L. Dewan, *O.P St. Thomas and Form as Something Divine in Things*. The Aquinas Lecture, no. 71. Milwaukee, Wisconsin: Marquette University Press.

<sup>12</sup> Ibid pp. 108

<sup>13</sup> Cf. Idem

<sup>14</sup> Cf. Ibid pp. 108

respaldando la idea de Platón de que el alma del hombre es el sitio de las formas. Ellos estaban resaltando, entiende Dewan, la inteligibilidad que le significa la forma al ente. El anterior análisis, nos permite entender con mayor claridad la explicación por la cual el profesor Dewan quiere dar a entender que el ser en sí mismo es ininteligible y por eso abordarle como objeto de especulación directamente es imposible. Justamente, la realidad que permite la comprensión y el análisis del ser es la forma, pues ella es el “sujeto propio” del ser. En ella se concretiza el ser. Que el acto de ser sea el acto de la forma<sup>15</sup> nos indica que es a ella a la que debemos referirnos si queremos adentrarnos en esta cara de la realidad que inquietó a los primeros filósofos, quienes pudieron comprender las notas del ser separadas las unas de las otras, pero no en su conjunto como lo hicieron Aristóteles y Santo Tomás.

Por último, para entender la forma como principio de causalidad, la debemos comprender a la luz del *ipsum esse subsistens*.

### ***Forma dat esse: la forma como algo divino en las cosas***

Tal como el autor ha puesto de relieve, comparando algunos textos de Tomás de Aquino se podría pensar que existe alguna ambigüedad en los mismos a propósito de la relación forma ser. En efecto, apunta Dewan. La dificultad que yo había visto era que, por un lado, hay una gran insistencia en cuanto a la forma como principio del ser (lo cual hace que ésta parezca representar un papel mayor que el ese). Por otro lado, sabemos que el esse es la actualidad de todos los actos, incluso de las formas mismas<sup>16</sup>. De este modo, las formas de las cosas creadas son potenciales con relación al esse de una manera que las hace sirvientes de él<sup>17</sup>. Pues bien, el profesor Dewan evidenciará que en el Aquinate queda despejado todo equívoco a partir de algunos luminosos pasajes en los que presenta la forma como causa del ser bajo el influjo de la causalidad divina.

El ser es, en efecto, acto de todos los actos, también de la forma, pero Dios confiere dicha actualidad a los entes causados, por medio de la forma que es el principio del ente natural. Se comprende, así, que si bien la forma es potencia receptiva del esse, es al mismo

---

<sup>15</sup> Cf. Juan Capreolo, *Defensiones theologiae divi Thomae Aquinatis*, ed. C. Paban et T. Pègues, Turonibus, 1900: Alfred Cattier, vol. 4, p. 18 ff.

<sup>16</sup> ST 1.4.1 ad 3

<sup>17</sup> Comunicación personal vía e-mail, 1 de febrero de 2008.

tiempo causa porque Dios da origen al ser creado a través de una forma que se convierte, entonces, en el principio del acto de ser de la cosa bajo la eficacia divina<sup>18</sup>: Todo este cuadro se refiere a De Potentia 7.2.ad 10, teniendo a Dios como causa eficiente que confiere poder a la forma, explica por qué, si bien la potencia de la forma es una potencia receptiva, no obstante puede ser activa (...). El *esse* sigue a la forma, pero esto presupone la agencia divina<sup>19</sup>: "... el ser, de suyo, se sigue de la forma de la criatura, supuesto, sin embargo, el influjo de Dios, tal como la luz sigue a la diafanidad del aire, supuesto el influjo del sol"<sup>20</sup>. El ser es la disposición y el acto de una cosa<sup>21</sup>. La forma es aquello en lo que el ser es recibido, es potencia para ese acto. Pero la forma es, asimismo, perfección, y lo es a través de la perfección de todas las perfecciones: *el esse*. La forma es principio del ser y lo es a través de la causalidad divina que participa el ser por medio de la forma: forma dat esse.

Esta causalidad de la forma presupone la agencia divina. Forma y esencia son, consiguientemente, causales, con relación al *esse* de la cosa, en tanto que instrumentos del primer principio, que es la primera causa del ser. La causa final, hacia la cual se encuentran orientadas la esencia y la forma, es el *esse* creado. Mientras que la forma es principio del ser; el *esse* más que principio es disposición y el acto de una cosa. Esto confiere más nobleza al ser que es simplísimo. Ahora bien, precisamente bajo la perspectiva de la causalidad divina es cómo se está en condiciones de captar con mayor profundidad el fundamento de la distinción real entre forma y *esse* en las cosas causadas. Tal como enseña Dewan<sup>22</sup>, Dios no es simplemente causa del devenir, sino del ser lo cual pone de manifiesto la superioridad de la naturaleza divina puesto que cuando una cosa es causa del ser de otra, la causa debe tener una naturaleza superior a la del efecto<sup>23</sup>. A su vez, la exigencia de esta superioridad de la forma propia de la causa agente obedece,

---

<sup>18</sup> L. Dewan, *St. Thomas and Form as Something Divine in Things*. The Aquinas Lecture, no. 71. Milwaukee, Wisconsin: Marquette University Press.

<sup>19</sup> ST 1.104.1 ad 1

<sup>20</sup> Comunicación personal vía e-mail, 9 de enero de 2008.

<sup>21</sup> L. Dewan, *Étienne Gilson and the Actus Essendi*. International Journal of Philosophy (Taipei). 1, p. 65

<sup>22</sup> L. Dewan, *St. Thomas and Form as Something Divine in Things. The Aquinas Lecture*, no. 71. Milwaukee, Wisconsin: Marquette University Press.

<sup>23</sup> Tomás de Aquino, *Quaestiones de Quoadlibet*. En *Corpus Thomisticum*. <http://www.corpusthomicum.org/c>, 12.5.1

precisamente, a que para ser causa del ser es preciso ser causa de la forma como tal<sup>24</sup>. De modo que, la superioridad de la naturaleza de la causa eficiente vuelve visible la diferencia entre la forma del efecto y su acto de ser. Efectivamente: El esse, esto es, el ser actualmente, de la cosa causada (o inferior) pertenece a la participación de la cosa causada en la perfección propia de la naturaleza de la cosa superior, es decir, la naturaleza de la causa eficiente como tal. Por otro lado, la forma de la cosa más baja pertenece a la naturaleza propia de dicha cosa.

### **Conclusión**

La fecundidad de la filosofía del ser, del Aquinate, no sin razón denominada *philosophia perennis*, continúa a través de los siglos invitando a pensar y repensar la realidad sin desfallecer. La filosofía del ser se caracteriza por su complejidad, riqueza, gradación e inagotabilidad, al igual que la realidad misma de la que es un reflejo y a la cual procura alcanzar en un empeño nunca definitivamente culminado. De ahí que, un discípulo fiel de Tomás de Aquino, jamás no ambicione presentar su filosofía en estado sólido, sencillamente porque sobre esa pretensión perdería su condición de filosofía del ser. Lawrence Dewan, con su sugerente propuesta de devolver a la forma el lugar central que le corresponde en *Metafísica*, ha evidenciado que no está permitido al filósofo, al menos al realista, aspirar a poseer la última palabra sobre lo existente.

Wilmar Javier Medina Lozano - Liliana Beatriz Irizar

---

<sup>24</sup> S.C.G. 2.43.8